



**ACPDI**

Asociación Cubana de Personas  
en Situación de Discapacidad Intelectual

2 DE ABRIL  
DIA MUNDIAL DE CONCIENCIACIÓN  
SOBRE EL AUTISMO



**AUTISMO**

HISTORIAS DE VIDA

*Este folleto está dedicado a todas las personas en el espectro autista, cuyas historias de vida nos inspiran a mirar el mundo con ojos más abiertos y corazones más sensibles. A sus familias, que acompañan con amor y resiliencia cada paso del camino. A los profesionales y comunidades que creen en la inclusión y trabajan día a día por un futuro más justo.*

*Que estas páginas sean un recordatorio de que la diversidad enriquece, que cada voz merece ser escuchada y que la empatía es el puente hacia una sociedad más humana.*

## PRÓLOGO:

Este folleto es el testimonio de varias madres que comparten algo en común: tienen un hijo con diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista (TEA) y una vida redimensionada a partir de los primeros indicios del autismo.

La Asociación Cubana de Personas en Situación de Discapacidad Intelectual (ACPDI) es una organización no gubernamental, nacida el 8 de junio de 2023. La ACPDI agrupa en su seno a personas en situación de discapacidad intelectual residentes en el territorio nacional, junto a sus representantes legales o apoyos, con el propósito de promover el cumplimiento de sus derechos y su plena inclusión social. Nuestro accionar es mediante el acompañamiento a las familias y la promoción de políticas públicas, del trabajo en las comunidades, la creación de alianzas, convenios y proyectos que contribuyan a nuestros fines.

LA ACPDI tiene, entre sus miembros, personas que tienen diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista (TEA) y parte de ellos no presenta discapacidad intelectual. Este subgrupo de personas está representado en nuestra organización, al no existir en Cuba una asociación para ellos y las demandas sociales ser similares a las de las personas en situación de discapacidad intelectual.

Este folleto tiene un valor “agregado” fue recopilado por Reynelis Pereira Pérez, joven con diagnóstico de TEA que actualmente se desempeña como auxiliar pedagógica en la Escuela Especial “Dora Alonso”, ya que su meta es contribuir con la preparación para la vida de niños con los que comparte diagnóstico. Con este folleto aspira a visibilizar a la comunidad de personas con autismo, ante una sociedad que aún está aprendiendo sobre la inclusión.

El 2 de abril el mundo celebra el Día Mundial de Concientización sobre el Autismo, por lo que es una fecha propicia para resaltar el valor de la diversidad, mostrando a la población la existencia de personas neurodivergentes y así lograr mayor comprensión y empatía hacia estas personas y sus familias.

Yohania Mateu Reina

Mamá de Marcos Alejandro, joven de 23 años con TEA  
Vicepresidenta Nacional de Comunicación e Información

ACPDI



## *Gabriel y Yanaisi*

Los médicos establecen pronósticos,  
el corazón de una madre logra  
rebasar todos los límites

Yanaisi, mamá de Gabriel:

“El Gaby” fue un niño con un desarrollo normal, de hecho, bastante adelantado. Caminó y dijo sus primeras palabras a los 10 meses. Todo marchó bien hasta el año y un mes cuando estaba en la adaptación al círculo, momento en el cual empezó su regresión. Él era un niño feliz y sociable, se comunicaba, atendía, en fin, todo lo que se espera a esa edad. Después de ese momento fue involucionando en las habilidades adquiridas hasta llegar a no dejarse tocar, solo dejaba que lo tocara cuando tenía hambre.

No decía ni una palabra y gritaba y lloraba por todo, además no quería salir de la casa. Como sabía que había algo más, lo llevé a la psiquiatra Leyanis en el Centro de Diagnóstico y Orientación (CDO), de ahí pasamos con ella a la consulta del hospital pediátrico del Cerro, después de hacerle algunas pruebas al año y diez meses fue diagnosticado el 24 de noviembre y recuerdo bien esa fecha porque es el día de mi cumpleaños. Ese instante marca uno de los peores días de mi vida. A partir de ese momento, entré en un periodo de desesperación, no entendía porque a él, porque si era un niño tan querido y cuidado, tenía que pasarle a él. Por mucho tiempo en vez de hacer las cosas correctas, lo traté con lástima, pensaba en la vida que se iba a perder, porque mi falta de conocimiento no me dejaba ver que estaba errada. También tuve que educar a la familia que pensaba igual que yo y aún sigo luchando con eso en el medio familiar y social. Gaby siempre ha sido una persona con TEA de difícil manejo, y aun yo sigo cometiendo errores, pero día a día trato de seguir aprendiendo y evolucionando para darle a él lo que necesita para desarrollarse, porque es la razón de mi vida y no me voy a cansar aún cuando este exhausta. Me empeñaré en compensarlo para que pueda vivir en la sociedad y ser una persona feliz.

Hoy en día contra todo pronóstico Gabriel habla, escribe, lee, suma, resta, multiplica, divide, es capaz de ponerse y quitarse la ropa, arreglar su cama, doblar la ropa. Gaby realiza todo tipo de ejercicios físico-deportivos, dibuja precioso, es capaz de llegar de todos lados de la Habana a su casa, tiene consciencia del mundo que lo rodea, entre muchas cosas más y sé que va a seguir creciendo.



*VALERIA*

Ser diferente,  
No es ser menos

Mamá de Valeria:

Soy la mamá de Valeria Hernández Suarez, mi niña tiene autismo nivel 2, tiene 5 años de edad y fue diagnosticada a los 2 años. Todo comenzó un día normal, como de costumbre yo la llamé por su nombre varias veces y no hubo ninguna reacción. Mi tía al escucharme, me preguntó ¿no te hace caso? Y como para mí era lo cotidiano respondí muy relajada: “no, ella nunca me responde”, a lo que me contestó: “pero eso no está bien: si tú la llamas mínimo 3 veces, aunque sea una, ella debe responder”. Mi tía encendió todas las alarmas. Después de ese día nada volvió a hacer igual, aunque no me preocupé mucho, ya nunca más tuve tranquilidad, pues algo dentro de mí había cambiado para siempre. Desde ese instante desperté y supe que algo no iba bien. Al pasar los días fue más notable que su ritmo no iba acorde a su tiempo. Entonces hice algo que no le recomiendo a ninguna mamá: buscar en internet. Ahí comenzó el verdadero miedo, inmediatamente mi esposo y yo nos pusimos en contacto con unos amigos pediatras, y, gracias a ellos todo fue más fácil, pues saben cómo es el tema médico y más en 2021, todavía en pandemia. Para mi tranquilidad, todas las pruebas dieron bien y muchos médicos dijeron “tranquila, ella no tiene nada, es por el encierro y ya verás que con estimulación en un tiempo coge su ritmo”. Yo, cuando escuchaba esas palabras, siempre sonreí esperanzada y daba las gracias. Así pasó un año de consulta en consulta. La psicóloga y la psiquiatra no estaban seguras del diagnóstico porque era muy pequeña; hasta que al fin llegó el día. Aunque siempre lo supe, realmente esa confirmación rompió mi corazón en mil pedazos e inmediatamente un miedo que nunca antes había sentido recorrió todo mi cuerpo. Lloré, lloré mucho... Pero con el tiempo gracias a Dios y a mi amada hija hermosa, hoy puedo decir que ya no duele, que ya no tengo miedo, porque entendí que ser diferente no es ser menos. Ella cada día me enseña lo inteligente, fuerte, capaz, buena y especial que es. Tan especial que es diferente. Aún hoy, al recordar todo lo vivido, se hace un nudo en mi corazón. Entonces la veo y sonrío, porque su carita me dice: “Todo está bien mamá”.



*Jenry Siniel  
y su familia*

Los abuelos son muy importantes  
para la educación y desarrollo de las  
personas con autismo

Marisabeth, abuela de Jenry Siniel:

Este es mi príncipe azul, aunque a él le gusta que le digan "Príncipe Amarillo". Tiene Trastorno del Espectro Autista (TEA) nivel 1 y ya tiene 9 años. Les cuento que soy madre, abuela y de profesión maestra de educación especial, así que, desde los primeros días del embarazo de mi hija, se presentaron las primeras preocupaciones. Le pedí: "Hija ve al hospital clínico Fajardo que es donde radica el Instituto Nacional de Endocrinología, eres prioridad como gestante con hipotiroidismo". En fin, como vivimos en Artemisa, y el papá de mi bebé era ambulanciero se fue para el hospital provincial, donde con dos meses y medio se realizó la determinación de TSH. Cuando tenía ya seis meses de gestación, detecté en mi hija signos de irritabilidad y fluctuación del carácter de un extremo al otro, Y volví a decirle: "hija estás descompensada de la tiroides, me preocupa porque esa es una causa prenatal de Discapacidad Intelectual". Aunque los análisis de TSH se realizaron en el primer trimestre, llegaron a los ocho meses, y para tristeza estaban descompensados. El 12 de enero de 2017 se le indujo el parto, y rompe la fuente a pesar de ello no aparecieron las contracciones, ni señal de que el bebé bajara al canal de parto, razón por la que en la madrugada del 13 de enero entró al salón y se le realizó cesárea. Fue un bebé hermoso, con un peso de 9.45 lb. Todo su desarrollo fue sobre la norma, gorjeó a los tres meses y empezó a decir papá a los seis meses, sus primeros pasos fueron a los once meses con veintiséis días. Sin embargo, sin razón aparente el desarrollo del lenguaje se detuvo, incluso retrocedió, llegando a involucionar, por lo que se comunicaba mediante señales. Era selectivo en los alimentos y en las texturas de las ropas, me percaté que no se daba con nadie, solo se quedaba con su mamá y conmigo. Cuando se emocionaba aleteaba y brincaba en puntitas de pie. Con un año y medio, nace su hermana menor, por lo que su mamá le entregaba el móvil para tranquilizarlo pese que se le alertó que no lo hiciese. Además, se entretenía con pomos y vasos plásticos vacíos los cuales ponía a hacer como trompos. Se deleitaba frente al ventilador y le encantaba jugar con el agua. Aunque controlaba el esfínter anal y vesical, se aislaba para defecar en posición erecta. Se valoró por foniatría y logopeda detectando signos de alerta en el desarrollo del lenguaje.

Actualmente, está en tercer grado. Tanto sus maestros como sus compañeros y él mismo se han acostumbrado a interactuar. Se sienta al final del aula donde traza cada número o letra que luego ha de escribir en sus libretas. Es un niño que roba el corazón de sus familiares, abre sus ojos grandes y me dice MAMI TE AMO. Su expresividad te cautiva, no reconoce el doble sentido de la palabra, pues le caracteriza una ingenuidad genuina. Sus juguetes preferidos son las letras y los números con los cuales duerme, así como una muñeca que lleva a la escuela, donde no sale a jugar al receso prefiriendo quedarse en el aula. El diagnóstico no deja de doler, aunque cada día me preparo para prevenir crisis y para brindar los niveles de apoyo que requiera su desarrollo integral. Él me enseña que cada día aprendemos algo nuevo, que vale la pena seguir intentando ser mejores seres humanos, que la perseverancia es clave en su crecimiento. Y muy importante: él aún tiene mucho por enseñarnos. Todos los días me levanto pensando en cómo hacerlo mejor para dotar de herramientas a mi bebé y en cómo preparo a mi hija para ser el apoyo permanente y seguro para cuando yo no esté. Esa es mi meta personal. Gracias a todos los que me leen.

A los dos años, a pesar de no tener lenguaje verbal comienza a reconocer las letras deletreando palabras, números en carteles del entorno, matrículas de vehículos y números de las casas, los cuales marcaba en el aire. A los tres años había automatizado la lectura de palabras y oraciones; por lo que para lograr la funcionalidad se le aplicó lectura global y acción que ayudó a la “explotación” del lenguaje verbal.

En el círculo infantil era pasivo, se aislaba y no lograba las habilidades de la vida diaria. Sin embargo, si dominaba tamaño, forma y color de los objetos, así como también el reconocimiento de izquierda y derecha. No tenía percepción del peligro. En preescolar fue evaluado con perfil promedio.

En primer grado entró leyendo y escribiendo en letra en molde y discriminaba los sonidos; así también dominó el trabajo con los números hasta 1000. En este grado comenzó a sentir la opinión de los otros y su pasividad pasó a un estadio de defensa, llegando a no controlar las emociones frente a posiciones negativas de compañeritos y docentes. Se le lleva al psiquiatra y psicólogo, diagnosticando el TEA nivel 1.

Actualmente, está en tercer grado. Tanto sus maestros como sus compañeros y él mismo se han acostumbrado a interactuar. Se sienta al final del aula donde traza cada número o letra que luego ha de escribir en sus libretas. Es un niño que roba el corazón de sus familiares, abre sus ojos grandes y me dice MAMI TE AMO. Su expresividad te cautiva, no reconoce el doble sentido de la palabra, pues le caracteriza una ingenuidad genuina. Sus juguetes preferidos son las letras y los números con los cuales duerme, así como una muñeca que lleva a la escuela, donde no sale a jugar al receso prefiriendo quedarse en el aula. El diagnóstico no deja de doler, aunque cada día me preparo para prevenir crisis y para brindar los niveles de apoyo que requiera su desarrollo integral. Él me enseña que cada día aprendemos algo nuevo, que vale la pena seguir intentando ser mejores seres humanos, que la perseverancia es clave en su crecimiento. Y muy importante: él aún tiene mucho por enseñarnos. Todos los días me levanto pensando en cómo hacerlo mejor para dotar de herramientas a mi bebé y en cómo preparo a mi hija para ser el apoyo permanente y seguro para cuando yo no esté. Esa es mi meta personal. Gracias a todos los que me lean.



## *Reynelis y Niurka*

A veces, hay que cambiar los  
planeS para romper expectativas

Niurka Pérez Estupiñan, mamá de Reynelis Pereira Pérez

Soy la mamá de Reynelis Pereira Pérez, joven de 22 años de edad que en estos momentos tiene TEA nivel 1. Fue diagnosticada a los 3 años de edad con TEA nivel 2, me di cuenta que algo no estaba bien ya que a pesar de haber nacido prematura, tuvo un desarrollo dentro de lo normal. Dijo sus primeras palabras en tiempo y justo al año de vida, cuando la llamaban no reaccionaba. Yo pensé que podría ser algo auditivo, le hicimos pruebas y todo dio normal por lo que me la remiten a ver a una psiquiatra en el Centro de Salud Mental de Playa y allí la comisión al valorarla me le da ese diagnóstico. Yo nunca había oído hablar del autismo y me asusté mucho, la pusieron en el salón de estimulación de la Escuela Especial "Dora Alonso" (escuela de autismo) pero en vez de evidenciar avances tuvo retroceso en algunas esferas, por lo que la pusimos en un jardín de la norma. Siguió sus estudios en primaria y secundaria de la enseñanza regular, donde gracias a Dios tuve mucha ayuda de los profesores que le tocaron. Nunca dejó de recibir sus terapias. Pudo vencer objetivos y llegar a estudiar auxiliar pedagógica por curso para trabajadores para "Poder ayudar a niños como ella", citándola textualmente a Reynelis. De hecho, en la actualidad está trabajando en la "Dora Alonso" y apoya en el proyecto "Creciendo desde Adentro" de Cáritas Habana donde recibió ayuda de niña y como voluntaria en el equipo de trabajo SAINT-Borrás, cumpliendo así su sueño de ayudar a niños con su mismo diagnóstico.

Y le doy gracias a mi hija pues me enseñó que a veces hay que cambiar los planes para romper expectativas y que el amor también se aprende de nuevas formas, que se aprende a celebrar pequeños logros que para otros pasan desapercibidos, se aprende a tener paciencia, pero de la que nace del alma. Que la comunicación no siempre necesita muchas palabras, que puede expresarse en un gesto, una rutina, en su confianza silenciosa y que, aunque a veces una siente que el camino es empinado, también se descubre que en el interior de una madre existe una fuerza que no sabes que existe hasta que te propones sacar adelante a tu hija porque reconoces sus capacidades. A pesar de las trabas que la cotidianidad le pone este diagnóstico a Reynelis y de los estigmas que no le permiten a la sociedad saber que las personas con TEA son iguales a las demás, las madres los seguimos guiando y animando a que logren sus sueños. Las personas con autismo también sueñan y mientras yo tenga vida, la mano de mi hija tendrá un lugar seguro donde sostenerse, pues su madre aprendió a hacerse fuerte a través de ella. Siempre estaré ahí para Reynelis.



# *Brinny y Joanne*

Encontré en ese diagnóstico la  
respuesta a las tantas preguntas  
sobre su comportamiento

Joanne , mamá de Britny:

Mi hija Britny transitó por todas las etapas de su vida aparentemente normal hasta que llegó a 8vo grado. Después de la pandemia, tenía 13 años y comenzó a presentar dificultades académicas en matemática y en sus relaciones interpersonales con el grupo. Por ese motivo la comienzo a llevar a la consulta de Psicología, pero la psicóloga que la valoró siempre me dijo que era una niña tímida e introvertida que tenía su autoestima muy baja y así se quedó con ese diagnóstico hasta que comienza en el preuniversitario y vence su 10mo grado. Logró vencer ese nivel con mucha dificultad académica. Sus relaciones sociales no mejoraban; al contrario, tenía una sola amiga y mucha dificultad para socializar. Así llega a 11no. Grado y comienza a suspender casi todas las preguntas escritas y las actividades de control, cuestión que la lleva a repetir el grado. En el transcurso de ese curso comienza a presentar una crisis ansiosa depresiva y comienza a interconsultarla con un psiquiatra del Hospital William Soler donde le hacen todos los estudios neurológicos y psicométricos que le ayudaron a dar el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista (TEA). Ya tenía para ese entonces 16 años, casi 17, y es cuando cae en su primera crisis que necesitó ser medicada con Risperidona y Benadrilina. Por todo lo anterior la escuela me propone que continuara sus estudios preuniversitarios en la Facultad Obrero Campesina para que le resultara más cómodo. Actualmente cursa el 12 grado (último semestre) y ayuda a la maestra a dar clases de inglés a niños de enseñanza preescolar en un círculo infantil, además de apoyar en otras tareas de esta institución, a su ritmo claro está.

Nosotros como familia la apoyamos, el diagnóstico me chocó y me puse a pensar en ese momento como había transcurrido toda su infancia, pero encontré en ese diagnóstico la respuesta a las tantas preguntas sobre su comportamiento. Me di cuenta que todo encajaba y vamos poco a poco avanzando. Ella no asimila su diagnóstico, de hecho, lo niega, aunque yo se lo he explicado. Se atiende actualmente en consulta de Psicología en el Centro de "Cáritas" del Vedado con el psicólogo Andrés y se le están haciendo Tests Psicométricos para ver qué nivel de Autismo tiene y en dependencia de esto saber el apoyo que lleva. Esta es la historia de vida de mi niña a grandes rasgos y espero que le sirva de ayuda a alguien.



## *Anónimo*

El autismo no causa dolor, las  
exclusión social y la violencia pueden  
dejar huellas profundas en la piel y en  
el alma

Anónimo

Mi hijo sufrió de bullying... y fue quemado con silicón en su escuela. Hoy levanto la voz, no solo por mi hijo, sino por todas las familias que viven en silencio situaciones similares.

Mi hijo es un niño dentro del Espectro Autista (Síndrome de Asperger\*), completamente funcional, pero con una forma distinta de percibir el mundo. Sus sentidos son más agudos, por lo que los estímulos externos pueden ser más intensos para él. Sus emociones también son profundas y eso lo hace especialmente vulnerable en entornos donde falta empatía. Durante meses sufrió bullying: burlas, insultos y agresiones por parte de un compañero. La situación fue escalando hasta que el 11 de junio de 2025 fue golpeado "jugando" con una raqueta. Lloró, pidió ayuda... y no recibió la atención adecuada. Pero lo más grave ocurrió el 10 de octubre de 2025. Dentro del colegio, el mismo menor lo quemó con silicón caliente, colocándolo en una bolsa de plástico y aplicándolo sobre su piel. Cuando llegué por él, (que por cierto lo dejaron salir al final, haciéndome sentir un miedo terrible porque todos salían menos él) lo encontré asustado, con el brazo lesionado, mientras intentaba minimizar lo ocurrido, diciendo cosas como "ya está grandecito" aplicándole incluso pasta de diente a la quemadura, ¿De dónde sacaron que eso es curar la herida? No recibí una llamada. No hubo protocolos. No hubo empatía. Mi hijo entró en crisis emocional, pidiéndome entre lágrimas que lo dejara olvidar todo, es doloroso sentir como tu hijo sufre rechazo. Aun así, acudimos al médico, quien confirmó que no fue accidente, tuvimos que levantar una denuncia. Lo más doloroso fue que la institución no tomó responsabilidades. No hubo consecuencias para el agresor, y al exigir seguridad, me vi obligado a sacar a mis hijos de la escuela. Incluso enfrentamos al intentar inscribirlo en otro colegio por su condición. Fueron semanas difíciles, llenas de incertidumbre, hasta que encontramos un lugar donde si lo aceptaron y lo valoran. Esto no es un caso aislado. Es el reflejo de una sociedad que aún no está preparada. Nuestros hijos no tienen una enfermedad, tienen una condición. Necesitan comprensión, entornos seguros, personal capacitado, y sobre todo, empatía. Hoy hablo, porque el silencio también lastima, también es "no hacer nada" porque ningún niño debería pasar por esto. Y lo más doloroso... es que con respecto al menor no hubo consecuencia alguna. Mientras tanto, nosotros enfrentamos discriminación, daño psicológico y emocional. La confianza de mi hijo se vio afectada, tuvimos que cambiarlo de escuela... prácticamente tuvo que volver a empezar. Es triste ver la crueldad en niños tan pequeños, aunque muchas veces solo con el reflejo de lo que viven en casa. Mi hijo Andrés tiene 11 años, ahora quiero enseñarle que no todas las personas son así, pero la verdad, también siento miedo y desconfianza. No más bullying para niños neurodivergentes.

\*Actualmente el Síndrome de Asperger es un diagnóstico en desuso en el campo de la medicina según el Manual de Clasificación de Psiquiatría DSM V. No obstante, muchas familias en la actualidad prefieren seguir con este diagnóstico dado en su momento a su hijo, ya que siente

Comprender. Aceptar. Incluir.



# Anónimo

Yo no conocía qué era el autismo

### Testimonio anónimo

Mi hijo es un joven de 21 años, fue diagnosticado a los 22 meses y a los dos años comenzó en la Escuela Especial “Dora Alonso”. Desde el principio me di cuenta que algo no estaba bien en él, pues aunque siempre se dice que no se debe establecer comparaciones, éstas son inevitables. Sus hermanas tenían 21 años a su nacimiento. Yo no conocía que era autismo, pero una amiguita de mi hermana me habló del trastorno, pues tenía un vecino con esa condición. Al decir a su pediatra que pensaba que el niño era autista me dijo que para nada, en ese lejano 2006 existía muy poco conocimiento, podía haber comenzado en “Dora Alonso” antes de los dos años, pues en ese tiempo los admitían desde los 18 meses, tiempo después un amigo médico (clínico) fue el que me tocó el tema, me lo remitió al área de salud y de ahí al Pedro Borrás. Fue la doctora Ovidia la que lo atendió por primera vez y le indicó el estudio, con el cual una vez concluido fui a ver la doctora Vivian Rabelo a las Católicas del Cerro, pues en ese hospital se atendía mi hijo desde los 7 meses y medio que debutó con diabetes insípida. Fue esta especialista la que lo diagnosticó y remitió a la Comisión de Apoyo al Diagnóstico de la Dora Alonso.



# *Rosendo Bravo*

No creo que ser parte del espectro me defina. No padezco de autismo, YO SOY AUTISTA, que es diferente



Rosendo Bravo

Tengo 26 años, vivo en Holguín y tengo autismo. Desde niño ya presentaba varias peculiaridades: mi lectura era textual, me dissociaba con facilidad y desde esa época tenía un juguete (un amuleto por decirlo de algún modo) que ahora con el tiempo me he dado cuenta que es similar a algunos juguetes sensoriales. En la escuela presenté dificultades en la adquisición de la escritura y me era muy difícil concentrarme. En ese momento se habló de enviarme al Centro de Diagnóstico y Orientación (CDO), pero mi mamá estaba renuente. En esos tiempos por lo que me cuentan el autismo no era conocido y mi madre pues decía que era normal y que el CDO era para personas con “problemas”. Quizás desde ese tiempo hubiera tenido un diagnóstico y me hubiera enfrentado a algunas cosas de otra manera. Pero no puedo culparla. No tenía las herramientas para enfrentar ese fenómeno, como muchas otras madres en el mundo.

Sin embargo, no tener el diagnóstico provoca un inesperado efecto en mi historia. Me veo obligado a enfrentar una serie de cosas que son típicas del autismo prácticamente improvisando. Aprendo a entender emociones, a aprender a discriminar lenguaje no literal, no dissociar, etcétera. Resumiendo, tengo que aprender a ser “normal”. Años después aprendí el concepto de “Masking” y me di cuenta que, en efecto, por años lo practiqué. En ese trance pasé por las distintas educaciones primaria, secundaria, bachiller y actualmente estoy en la universidad. Curso licenciatura en maestro de primaria en la Universidad de Holguín y en breve estaré definiendo mi tesis. Pero además llevo años trabajando en un centro de estudio en la misma universidad. En lo personal, no creo que ser parte del espectro me defina. No padezco de autismo, YO SOY AUTISTA, que es diferente. No me considero alguien enfermo, o que tenga un trastorno. Me siento como un miembro más de esta sociedad y me encanta la idea de poder ayudar a otras personas como yo. Vivo y disfruto de la vida todo lo que puedo y soy feliz así, siendo alguien un poco diferente a la media.

Todos merecemos un lugar en el juego.



# Anónimo

La vida es bella y merece la pena  
vivir cada segundo

## Mi cielo azul (testimonio anónimo)

Es autista, fue el diagnóstico de la doctora, tras ver como mi hijo de 2 años y medio no hablaba, giraba la cabeza para ver los objetos y caminaba en puntitas.

Confieso que mi primer pensamiento fue, "eso no es tan malo, ellos son genios" y así le dije. Entonces me enteré que el 75% tenía además discapacidad intelectual.

Así que, sí, mi mundo se derrumbó por un segundo.

Luego la seguí escuchando. Me dijo, -vas a disfrutar tu maternidad, pues cada logro de tu hijo será importante, no lo límites, apóyalo. Dale herramientas, estímulo, no importa que los avances no sean evidentes. Él va a llegar a donde quiera. Te van a decir que debe ir a un círculo especial, no lo lloves. Te van a decir que necesita una educación especial, mántenlo en la educación regular.

Lloré y mucho. Estuve una tarde entera llorando y otra cuando me dijeron en el Centro de Diagnóstico y Orientación que tenía discapacidad intelectual. Lloré mucho.

Luego, decidí ayudarlo, él podía contar conmigo. Paré mi vida profesional y comencé a estudiar. Leí mucho sobre autismo. Estudié largas horas, todo lo que podía. Vi muchas historias de vida. Me apunté en cada grupo de Whatsapp y Facebook que pude. Por supuesto, fui al Marfán y así inicié este camino.

Apoyos, muchos. Los especialistas del Marfán, mi familia. Un hombre que lo asumió sin ser su padre.

Hice de todo para estimularlo. Terapias, paseos, deportes... hasta lo puse en La Colmenita de Romerillo. Me convertí en la terapeuta de mi hijo y lo disfruté. Aun disfruto cada logro.

Traté de enseñarle que él era capaz de hacer todo lo que quisiera. Creo que vamos por buen camino.

Incomprensiones, abandonos y momentos duros también tuvimos, pero esos no los cuento, aunque ciertamente se sufren. Prefiero verlos como retos. Así yo y mi príncipe avanzamos. Somos un equipo como siempre me dice.

Hoy tenemos diez años y seguimos avanzando. Nos preocupa el futuro y para el nos preparamos. Siempre pensando que la vida es bella y merece la pena vivir cada segundo.

Asociación Cubana de Personas en Situación de Discapacidad Intelectual

2 de abril de 2026

